

LA COLECCIÓN DE CARTELES DE LA BIBLIOTECA DE L'ESPORT*

Maria Lluïsa Berasategui

Biblioteca de l'Esport

Secretaria General de l'Esport

El cartel

Normalmente se define el cartel como una hoja impresa o manuscrita colocada en un lugar visible para dar a conocer un hecho o que tiene fines publicitarios. Por su definición de papel destinado a ser pegado y exhibido en la calle, son escasos los ejemplares que nos han llegado intactos, excepto los procedentes de los coleccionistas.

Cassandre, seudónimo de Adolphe Jean Marie Mouron, cartelista de Ucrania afincado en París hacia los años veinte, afirmaba que «la pintura era un fin en sí misma, mientras que el cartel era un medio para un fin». Ahora bien, este medio (de comunicación) también llega a ser un fin en sí mismo. Su finalidad es esencialmente funcional: se quiere vender un producto o una idea o se utiliza para difundir un acto.

El cartel, como mecanismo de difusión utilizado por dibujantes y ilustradores gráficos durante las primeras décadas de este siglo en España, se convertiría en uno de los elementos más conocidos por su función divulgadora intrínseca. Pegado en las paredes o en las vallas y reproducido en las revistas cumplía su finalidad divulgativa y satisfacía la necesidad consumista de la nueva sociedad industrial (Aznar, 1991).

Según Josep Renau (1976), todas las formas de arte o de la cultura requieren un esfuerzo del usuario, en cambio el cartel es el único que no le exige este esfuerzo, porque

el cartel forma parte de la vida diaria, sale a buscar al público y se lo encuentra en la calle o en el metro. Los críticos se han referido a él como una forma de arte en la calle.

El cartel comercial nació en París de la mano de Jules Chéret, creador de la cromolitografía y popularizador de este medio.

El cartel impreso es un producto de fabricación industrial. Es también un objeto que será reproducido, por ello es necesario que las obras tengan, además de unas condiciones artísticas y publicitarias, condiciones técnicas apropiadas para la impresión cromática. Por esa razón, dice Josep Renau (1976) que el cartelista es el artista de la libertad disciplinada, de la libertad condicionada a unas exigencias objetivas, exteriores a su voluntad individual.

Por lo que se refiere a la composición, en un cartel diferenciamos dos niveles: la iconografía y la leyenda. No obstante esta diferenciación, se observa una amalgama de imagen y texto. Ambos elementos condicionan el cartel. La imagen por sí misma tiene diversos tipos de información y diversos significados, por eso el elemento-texto condiciona el mensaje (Julián, 1988).

El cartel debe impresionar para conseguir la finalidad propagandística que persigue. Hay unas reglas ópticas definidas que permiten obtener el resultado deseado, pero también hay que saber

colocarlo en el lugar adecuado. Tiene que atraer, despertar la curiosidad y hacer que se cree un proceso de asociación (Rebés, 1935). Según Paul Colin —citado por Rebés (1935)—, el factor psicológico tiene tanta importancia como el estético en la concepción y realización del cartel.

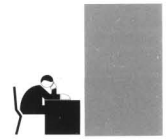
Desde el punto de vista de la imagen, los dibujantes o cartelistas tenían que conseguir una función decorativa —en general seguían las tendencias estéticas de la época— y a la vez, comunicativa, porque como dice Sagrario Aznar (1991), los publicistas saben muy bien que lo que determina el estilo de un cartel es el gusto del público.

Por lo que se refiere a la semántica, el lenguaje del cartel tiene que ser simple —va dirigido a las masas— y directo —no puede crear confusión. El texto se encarga de concretar el mensaje y disuelve la posible polisemia y la inconcreción o ambigüedad de la imagen.

La historia del cartel va ligada a la historia del capitalismo: aparecen unos seres estereotipados y se utiliza como recurso la gracia femenina (Renau, 1976).

Se ha dicho también que hay carteles aristocratizantes y carteles populares, algunos de estética solariega y otros con un aire algo «chic». Lo cierto es que los del primer tercio de este siglo sorprenden por su belleza y tienen un punto de ingenuidad (Alcoberro, 1995).

* Ponencia presentada en el X Congreso Científico de la IASI, París 10-12, junio 1997.



El cartelismo en Cataluña

Los artistas catalanes que habían viajado por Europa y habían conocido las tendencias estéticas de finales del s. XIX, cultivaron diversos géneros. Las ideas del Art nouveau —el estilo más característico de finales de siglo— llegaron a Cataluña un poco más tarde que al resto de Europa y, a través de Cataluña son introducidas al resto de España. Estas ideas son conocidas con el nombre de *Modernismo*. Pertenecen a este estilo algunos de los más bellos carteles artísticos.

En Cataluña se desarrolló un cartelismo de vanguardia. Si en su inicio había seguido las tendencias impulsadas por los movimientos de las artes decorativas, más adelante se observa la huella del cubismo, del constructivismo y de la Bauhaus alemana.

Un elemento propulsor del cartelismo fueron los concursos, que constituyeron una plataforma ideal para dar a conocer un producto para el cual se solicitaba el favor del público. En Cataluña un gran impulsor fue el «Cercle artístic de Sant Lluç». Los concursos de carteles eran acontecimientos ciudadanos por la popularidad de las entidades convocantes¹, la calidad de los concursantes y la discrepancia con las decisiones del jurado.

El cartel de la guerra civil española ha sido ampliamente estudiado desde diferentes perspectivas y en diferentes ámbitos. Después de la propaganda bélica y civil el artista buscó nuevas composiciones. Además, los nuevos medios de impresión y el paso de la litografía al offset aumentaron las posibilidades de reproducción. La técnica evolucionó: de la reproducción fotomecánica se pasó al fotomontaje. Cuando la modernidad de la época necesitaba una nueva imagen gráfica, apareció la llamada «Escola de Barcelona». Surgen los renovadores del cartelismo. Enric Satué o

Peret son grafistas que hacen carteles. El cartelismo gráfico ha sustituido al cartelismo pictórico (Miralles, 1987).

Carteles y artistas

Artistas de diversas artes plásticas y de diversas procedencias han cultivado el género y han dejado su obra deportiva en Cataluña.

En general, se ha hablado más de los carteles que de sus artistas y esto se puede atribuir a diversos motivos.

En primer lugar, hubo una época en que los dibujantes no se sintieron atraídos por una actividad que consideraban menor o más comercial que artística. Esto hizo que algunos dibujantes se refugiaran en el anonimato o que otros firmaran sus carteles con seudónimos, como Jan, o con extranjerismos, como Henry, por citar dos ejemplos de cartelistas catalanes que han trabajado en el ámbito del deporte.

Por otra parte, tal y como dice Enric Satué (1985), la categoría emblemática a la cual accedieron muy pronto algunas afortunadas ilustraciones ha difuminado injustamente la personalidad del autor y el emblema ha quedado disuelto en el anonimato.

El deporte y el tiempo libre ocupan un amplio abanico de cartelismo, sobre todo porque han sido y son un medio natural de expresión.

Los carteles son una excelente documentación para conocer las circunstancias concretas del hecho que anuncian y, en algunos casos, por tratarse de documentos comprometidos tienen un valor añadido (Barjau, 1996).

Nos han quedado bellos testimonios documentales de los acontecimientos que tenían que ser anunciados, organizados por las entidades, federaciones y clubs. Así pues, queda reflejado el dina-

mismo y la importancia del asociacionismo catalán, del cual se ha hablado mucho.

A través de carteles como los de esta colección, podemos reconstruir la historia del deporte en Cataluña. Buena parte de la colección de la Biblioteca de l'Esport ha sido expuesta en la muestra llamada «Arte y deporte en Cataluña», organizada por la Generalitat de Catalunya con motivo de los Juegos Olímpicos de Barcelona. Muchos de estos documentos también han servido para dar testimonio de unos hechos y han ilustrado obras recientes sobre la historia del deporte catalán.

Muy a menudo, hemos encontrado carteles que repiten la imagen en más de una ocasión y únicamente varían las inscripciones. Es frecuente la figura de un jugador de fútbol que realizó Segrelles para anunciar diferentes partidos del Barça. También es habitual encontrar una misma imagen tanto en un cartel como para ilustrar la cubierta de una revista. Esta concepción sencilla nos hace ver una característica bastante frecuente en este género: que no consta la fecha. Esto es debido tanto a la urgencia e inmediatez entre la convocatoria y la realización del acto, como a la voluntad de reproducir la misma iconografía y sólo cambiar la leyenda.

Aunque había unas corrientes artísticas que recogieron algunos autores, muy a menudo domina la huella del propio autor. Esto se ve tanto en los carteles del primer tercio del siglo, como en artistas contemporáneos como Miró, Tàpies o Mariscal.

Los carteles de la Biblioteca de l'Esport

La colección de carteles de la Biblioteca de l'Esport se originó a partir de la donación de un antiguo atleta catalán. Efectivamente

Guerau García donó en vida a la Direcció General de l'Esport su biblioteca. Se trata de una colección rica en revistas y libros, especialmente de atletismo y olimpismo. Además de este fondo bibliográfico, había un buen número de carteles en muy buen estado de conservación.

La Direcció General de l'Esport, que se había propuesto recopilar los fondos bibliográficos dispersos que habrían de constituir la futura Biblioteca de l'Esport, decidió igualmente tratar este fondo y se dedicó a incrementarlo con la adquisición de nuevas obras y aceptación de otras donaciones.

a) Composición del fondo

La colección de carteles de la Biblioteca de l'Esport consta de unos 900 ejemplares, de contenido, antigüedad y valía desigual. Hay algunos verdaderamente artísticos y otros estrictamente documentales. El más antiguo es de 1912 y el más moderno es el que corresponde al último acontecimiento deportivo catalán que nos ha llegado.

En cuanto al contenido, es igualmente diverso: anuncio de cualquier tipo de acontecimiento deportivo.

Santi Barjau (1996) se refiere a tres tipos de carteles: los basados en el dibujo, los fotográficos y los sencillamente tipográficos. Los tres tipos se conservan en la Biblioteca de l'Esport. Es bien sabido que todas las obras conservadas tienen un valor documental, aunque existen diferencias desde el punto de vista estético.

b) Tratamiento del fondo

En primer lugar, cuando ingresan los carteles en la biblioteca son sometidos a un proceso de restauración para garantizar su conservación; se entelan y se reparan las partes estropeadas. Inicialmente, se fotografiaban y se obtenía una copia en papel para confeccionar el catálogo manual de reproducciones y una transpa-

(1) La prensa de la época (Destino, 9.7.1949), ¿Dónde están los cartelistas de antaño? se hizo eco del concurso del F.C Barcelona convocando el cartel de bodas de oro del club.



Foto 1. J.Obiols. *Grans reunions internacionals de natació*.
Club de Natació Barcelona, 1921. 70 x 50 cm

rencia para poder hacer reproducciones de calidad.

El objetivo del catálogo manual radica en el hecho de poder facilitar al usuario el acceso a la documentación sin tener que manipular los originales. Dada la fragilidad del documento, únicamente se deja el original cuando el estudioso ya ha llegado a un grado de su trabajo que necesita la consulta del original: estudio de colores, firma del artista, un texto concreto, etc.

El catálogo manual consta de dos partes: la reproducción fotográfica y la descripción bibliográfica que

sigue las normas ISBD para este tipo de material. Hasta ahora, este catálogo ha sido utilizado por historiadores, periodistas, grafistas y diseñadores que han estudiado la historia del deporte catalán.

Este catálogo, con la introducción de las nuevas tecnologías, ha cambiado totalmente su concepción. También se hace la reproducción fotográfica de los carteles, pero con otra finalidad: obtener digitalización de la imagen.

c) El programa DAC

En el año 1995, conocimos el programa DAC (Documentación asisti-

da de las colecciones), que fue diseñado para documentar las colecciones existentes en las instituciones y museos que conservan bienes en Cataluña. El copyright pertenece a la Generalitat de Catalunya y al Ayuntamiento de Barcelona.

El programa DAC nos convenció para desarrollar la labor de la catalogación de los carteles y nos adherimos al proyecto del Servei de Museus del Departament de Cultura. La introducción de un nuevo programa nos hizo cambiar el método de trabajo y también replanteamos el análisis de los datos. Los objetivos del programa DAC son:

- Proporcionar a las instituciones una herramienta útil para gestionar sus colecciones.
- Construir una base de datos que sirva de inventario general de las colecciones de los bienes de Cataluña.

El programa contiene unos 200 campos documentales y cada usuario escoge los que necesita en función de su colección. Para unificar los datos, hay unos campos obligatorios y se usa un vocabulario preestablecido.

La aplicación se desarrolló en lenguaje C. Inicialmente, en 1992 operaba en el entorno DOS, pero actualmente funciona la versión Windows y para 1998 se prepara la versión en Windows NT.

Como soporte documental, el programa dispone de un módulo que asocia la imagen a la descripción hecha de un objeto. Para la incorporación de las imágenes se pueden utilizar imágenes escaneadas, cámara de video y Photo CD. Otro módulo permite incorporar documentos sonoros².

Este programa es utilizado por unas 120 instituciones de Cataluña para documentar sus colecciones.

Actualmente se trabaja en la posibilidad de trasladar los datos a Internet.

Conspecto cronológico

Cronológicamente diferenciamos tres etapas que no responden estrictamente a criterios estéticos, aunque se nota la huella del tiempo y sobre todo, la de los artistas.

a) Primera etapa: 1912-1939

La primera etapa comprende desde el cartel más antiguo de la colección —actualmente el de F. Blanch—, hasta el fin de la guerra civil española. A lo largo de esta etapa, se desarrolla en Cataluña un estilo de cartelismo de vanguardia. Si en el inicio se trataba de seguir las tendencias creadas por los movimientos de las artes decorativas, más adelante se puede observar la influencia del cubismo, del construccinismo y de la Bauhaus alemana.

El cartel de F. Blanch fue dibujado en 1911 para anunciar el «IV congreso catalán de skis luges y bobsleighs» organizado por el Centre Excursionista de Catalunya y que tuvo lugar en 1912.

A continuación, encontramos el que Josep Obiols (Barcelona 1894-1967) realizó en 1921 para el Club de Natació Barcelona con motivo del anuncio de unas «grandes reuniones internacionales de natación» (foto 1). Obiols, famoso artista dedicado a la pintura mural, practicó con éxito el cartelismo³ y la ilustración de libros. Su obra recibió la influencia del renacimiento italiano y fue uno de los miembros más destacados del «noucentisme» catalán. El cartel de estas grandes reuniones de natación que organizaba el Club de Natació Barcelona es el único que hemos localizado de temática deportiva del prestigioso artista. Esta obra se enmarca dentro de la estética plenamente «noucentista»: la figura femenina, los elementos decorativos, los colores

(2) Debo la información técnica sobre el programa DAC a la documentación que me ha facilitado Àngels Soler del Servei de Museus del Departament de Cultura.

(3) El famoso cartel de Josep Obiols «Ja sou de l'associació protectora de l'ensenyança catalana?» se editó en 1920.



del Mediterráneo y del Club; caracolas y delfines.

Josep Segrelles (La Albaida, Valencia 1885-1969), pintor valenciano afincado en Cataluña, practicó la ilustración de libros y revistas⁴ y el cartelismo. Realizó un cartel del «Autódromo Nacional de Sitges-Barcelona» (foto cubierta) que convocaba a una primera semana internacional, del cual conocemos la misma imagen en dos versiones: la conservada en la Biblioteca de l'Esport con inscripciones en francés y la de la colección de Jordi Carulla con el texto totalmente en castellano.

Segrelles fue creador de un estilo muy característico. Sobresalió en todos los géneros que dominaba gracias, como dice Amand Domènech (1992), a la fantasía dominante que vertía en toda su obra y a la depuradísima técnica que utilizaba. Dedicó gran parte de su obra al deporte. Es representativo de la época el cartel de las «Bodas de plata del F. C. Barcelona» (1924) (foto 2). La misma iconografía, la de la niña enarbolando la bandera del club, fue utilizada para ilustrar la cubierta del *Historial del F. C. Barcelona* de Daniel Carbó (Correcuita) con motivo del 25 aniversario de la fundación del club. Más modernamente hemos encontrado también obra de Segrelles, la que realizó en el año 1948 de la «XVIII vuelta ciclista a Cataluña».

El pintor valenciano Pasqual Capuz Mamano (Valencia 1882-Barcelona 1959) trabajó en Barcelona y fue profesor de la Escuela de Bellas Artes. Realizó el cartel de los festivales deportivos de la «Exposición Internacional de Barcelona 1929». Estos festivales consistían en diversas manifestaciones deportivas, aunque el artista escogiera para representarlos un lanzador de jabalina y el estadio de Montjuïc al fondo.

Es importante —no sólo cuantitativamente— la producción cartelística

que nos ha llegado de los años treinta, aunque, desgraciadamente, no disponemos de ninguna obra del famoso cartelista Josep Morell, quien, según Alexandre Cirici (1981), encarnó la retórica de un postcubismo que se generalizaba en Europa. Sabemos que se dedicó al mundo del deporte; testimonio de ello son los carteles dedicados al tenis, como el del «Campeonato de tenis por equipos de las comarcas de Gerona» y el del «Club Campredón».

Disponemos de un único cartel del dibujante humorista Valentí Castanys (Barcelona 1898-1965). Según Enric Jardí (1972), Castanys tenía un instinto incomparable para descubrir los aspectos más risibles de las modas y las costumbres. Realizó este cartel humorístico para anunciar en «Baile de los deportes» por encargo del Sindicato de Periodistas Deportivos (foto cubierta). Por otro lado, tenemos su contribución a las páginas de *El Xut* y *El Once*, con unas caricaturas difíciles de superar.

Joan Seix Miralta (Barcelona 1903), pintor, de la familia de impresores y editores⁵ firmaba con el seudónimo de Jan. Son obras suyas el cartel que anunciaba un partido de fútbol entre las selecciones de Castilla y Cataluña en 1932 a beneficio de la «Mutual Esportiva de Catalunya» (foto cubierta) y el que realizó probablemente en 1934 para promover la urbanización de «S'Agaró», en el cual destaca la figura de una jugadora de tenis.

En 1932 Cerny realizó dos carteles para el Club de Natación Barcelona. El primero anuncia unos «Matches internacionales femeninos». Como tema iconográfico, el artista recurrió a la imagen de la figura femenina. El otro sirvió para anunciar los actos conmemorativos del «XXV aniversario del Club de Natació Barcelona»⁶ (foto 3). En este último, se observa una tipografía expresiva y unas formas geométricas que hacen pen-



Foto 2. J. Segrelles. *Noces d'Argent del F.C. Barcelona, 1899-1924*. 1924. 100 x 68,5 cm

sar en Cassandre y en las vanguardias rupturistas.

También en 1932, el Centre Excursionista de Catalunya organizó el «Segundo salón del esquí catalán». Tenemos constancia de él gracias al cartel que Queralt realizó recogiendo las ideas estéticas de su tiempo.

Juli Jener realizó diversos carteles de temática deportiva. En 1930, hizo el del «III Campeonato de España de marcha» y en 1933, dos carteles de temática diferente, el que anuncia el «Campeonato de

Cataluña de esquí de fondo» en la Molina, organizado por el Club Muntanyenc Barcelonès y el de los «Campeonatos de España de Atletismo» organizados por la Confederación Española de Atletismo.

Martí Bas (Barcelona 1910-París 1966) fue un dibujante y pintor que cultivó el cartelismo. Es conocido por su obra durante la guerra y su participación en el Frente Popular. Después de la guerra, se exilió en París donde trabajó y participó en diversas exposiciones. De su obra civil, nos ha llegado el cartel del «3r

(4) De temática deportiva, le hemos encontrado ilustraciones en el semanario *La Jornada Deportiva*.

(5) La editorial Seix i Barral fue fundada en Barcelona en 1911 procedente de la fusión de dos empresas de artes gráficas, la Litografía Barral Hermanos y la Imprenta y Litografía Seix. Cuando sus fundadores murieron, Joan Seix i Miralta sería el gerente. La editorial fundó una escuela de dibujantes y se dedicó, entre otras actividades, a la edición de carteles y obras de arte.

(6) El Club Natación Barcelona en 1932, con motivo de su 25 aniversario editó un número extraordinario de la revista *Natació*. En las páginas de este número, se recogen los nombres de los artistas y se reproducen los carteles y los emblemas que había encargado el club.

XXV^o ANIVERSARI DEL

Foto 3. K. Cerny. XXVè Aniversari del Club Natació Barcelona
1932. 66 x 45 cm

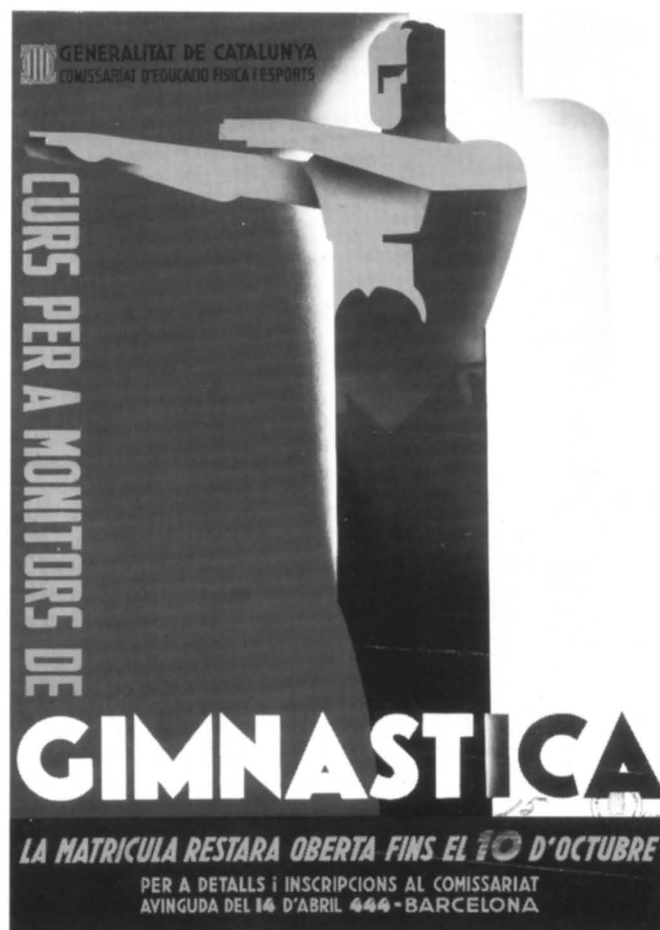


Foto 4. Vila. *Curs per a monitors de gimnàstica*. Generalitat de Catalunya
Comissariat d'Educació Física i Esports, c 1938. 50 x 38,5 cm

Gran Premio Internacional de Barcelona», encargado por el Moto Club de Catalunya en 1935 (foto cubierta), que simboliza bellamente la velocidad. Gino Severini decía en su manifiesto de 1913 que «la velocidad nos ha dado un nuevo concepto del espacio y el tiempo» (Kery, 1985).

El dibujante Enrique Ballesteros, más conocido como Henry, se especializó en técnicas publicitarias y en 1936, realizó un cartel anunciador de los «3os Campeonatos de España Universitarios de Atletismo» (foto cubierta).

El Comissariat d'Educació física i Esports de la Generalitat Republicana convocó un «Curso para monitores de gimnasia». Tenemos constancia de él a través del cartel que firma Vila (foto 4). Se trata de

una obra de lenguaje grandilocuente y monumentalista, representativa de las corrientes estéticas contemporáneas.

Una de las obras más emblemáticas y que cierra este primer período es el cartel de la «Olimpiada Popular». Fue realizado para propagar la celebración de los juegos paralelos que se iban a celebrar en Barcelona en julio de 1936, como reacción contra los Juegos de Berlín que organizaba la Alemania nazi. El inicio de la guerra civil los frustró. El autor es Frederick Lewy (1893-1950), artista alemán que firmaba sus obras con el monograma LY. Esta obra, que según Barjau (1995) está impregnada del grafismo revolucionario soviético, de la primera Bauhaus y del ideal universal de los Juegos Olímpicos, ha sido muy consultada

en la Biblioteca de l'Esport y reproducida en diversos lugares con motivo de los Juegos de Barcelona. Hemos localizado algunas variantes del mismo cartel, por lo que respecta a inscripciones y dimensiones, pero se conserva la misma iconografía.

b) Segunda etapa: 1940-1979

La segunda etapa comprende desde la postguerra hasta el restablecimiento de la democracia en España, la transición y la etapa previa a la creación de la Direcció General de l'Esport.

En la postguerra, el cartel inició un camino hacia el realismo expresionista. El artista busca nuevas composiciones. Los nuevos medios de impresión y el paso de la litografía

al offset aumentaron las posibilidades de reproducción. La técnica también evolucionó: de la reproducción fotomecánica se pasó al fotomontaje.

Escasa es la producción que nos ha llegado de este período. La mayoría de los carteles que tenemos de los años cuarenta son de tipo descriptivo con alguna fotografía y abundancia o exclusividad de texto y dedicados a propagar el atletismo, especialmente la marcha atlética, debido a que proceden de la colección de Guerau García. En cuanto a su presentación, la sencillez es fruto de la época.

De carteles dibujados de los años cuarenta, nos han llegado los de los «Campeonatos de Cataluña de atletismo todas las categorías» organizados por la Federación Catalana de Atletismo en 1940; también



nos ha llegado el que dibujó R. Hernández en 1945 para anunciar el «Trofeo la campana» que organizaba la Unión Ciclista Graciense de Barcelona. En el año 1943, Miquel Palau Claveras (Barcelona 1901-1987), dibujante⁷ que compaginaba su actividad artística con la de librero y bibliógrafo, realizó el dibujo del cartel del «XIII Campeonato de Cataluña de carreras de campo a través». Palau, hombre polifacético practicaba también el atletismo. Fue campeón del F.C Barcelona de fondo, ganó una edición de la Jean Bouin y formó parte del equipo español de los Juegos Olímpicos de París en el año 1924.

De los años cincuenta, nos han llegado tres bonitos carteles. Uno es el de la edición de 1954 del «Gran premio de España de motociclismo» (foto 5), organizado por la Peña Rhin. La ilustración de A. García consigue representar la velocidad de los coches; también lo consigue Granell en su cartel del «VI Gran premio de España de motociclismo» que tuvo lugar en el Circuito de Montjuïc en 1955. Del mismo año es el cartel de conocido grafista José Bort Gutiérrez (Jerez de la Frontera, 1912) que diseñó para anunciar los «II Juegos Mediterráneos». La imagen de la sirena con la caracola en una mano y en la otra un discóbolo y la palma del triunfo expresan una simbología muy identificada con el ideal de la competición que se anuncia.

Son pocos los testimonios que poseemos de las décadas de los años sesenta y setenta, a excepción de la colección de la «Volta» ciclista a Cataluña, que se tratará globalmente más adelante. Son una muestra el cartel del «Festival aéreo internacional» y el que realizó en 1971 el pintor Jordi Aluma del «Club Tennis Masnou» (foto 6). Jordi Aluma Masvidal (Barcelona, 1924), proveniente de familia de artistas —es hijo del cartelista Josep Aluma— aprendió el oficio de pintar y esculpir en talleres y colegios profesionales y llegó a ser profesor de la Llotja. La obra de Jordi Aluma, de



Foto 5. A. García. Gran premio de España. Premio Peña Rhin 1954. 62 x 74 cm

tonalidades características y de formas geométricas, se ha dicho que es manierista, pero de un manierista de su tiempo (Puig, 1992). Aluma obtuvo el primer premio en la Bienal del Deporte en las Bellas Artes en 1967. Pintó una «Suite olímpica» en 1968 por encargo de la Delegación Nacional de Educación Física y Deportes. El cartel está actualmente en el Salón Rojo del Consejo Superior de Deportes. A partir de entonces, Aluma ha dedicado gran parte de su obra al mundo del deporte en general y al cartelismo deportivo en particular.

Los carteles de la «Volta» ciclista a Cataluña

Por lo que respecta a los carteles de la Vuelta ciclista a Cataluña, poseemos la colección desde 1971 hasta

la actualidad. Los recibimos por gentileza del organizador de la Vuelta, la Unió Esportiva de Sants. Se trata de una colección de gran valía por ella misma y porque sus carteles, tal como dice Daniel Giralt-Miracle, han sido confiados a los artistas más significativos del país, que se han adherido a este acontecimiento deportivo y cultural aportando sus originales.

Por otro lado, a través de la observación de esta colección vemos diversos hechos que implican ser estudiados desde diversas ópticas. En primer lugar, se observa la evolución del gusto, de las formas más concretas se ha pasado a unas líneas más sugerentes de acuerdo con las ideas estéticas del momento y de los artistas. Mirándolos en conjunto, se observa la participa-

ción de autores importantes; entre los más antiguos tenemos: Martí Bas, Segrelles y Pau Bargalló, y de los contemporáneos tenemos: Joan Miró, Tàpies, Modest Cuixart, Jordi Aluma, Montserrat Gudiol, Ràfols Casamada, Ricard Giralt Miracle, Mariscal o Trias. Todos ellos de marcada personalidad y con un estilo inconfundible.

Por eso, Daniel Giralt-Miracle, cuando se refiere a ellos, hace alusión a las manchas mironianas, a los radios en luna creciente de Montserrat Gudiol o al mundo mágico de Tharrats. Estas descripciones hacen referencia a que cada artista encontró una forma especial para explicar su visión de la «Volta».

Con los carteles de la Vuelta, también observamos un hecho sociológicamente importante, la tímida im-

(7) Firmó algunos de sus dibujos con el seudónimo de «Dimoni».



Foto 6. J. Alomà. *Club Tennis Masnou*
1971. 73,5 x 51 cm



Foto 7. J. Miró. *Centenari del Centre Excursionista de Catalunya 1876-1976*
1976. 69 x 52,5 cm

plantación de la inscripciones en lengua catalana a partir de la 43a edición. Inicialmente se introdujo la palabra «volta» —entre comillas en el año 1963—, más adelante, a partir de 1975, se utilizó el dígrafo «ny» de la palabra «Catalunya». A partir de la edición número 57 de septiembre de 1977, las inscripciones ya son totalmente en catalán.

Finalmente, hay un hecho significativo de otro orden, que es la paulatina implantación del patrocinio deportivo. Efectivamente, si hacia los años setenta esta práctica aparece tímidamente, la abundancia de los logos de las entidades y de las empresas patrocinadoras confirman esta realidad. Con los logos y las marcas también observamos los cambios de imagen que han sufrido las entidades y los patrocinadores. A propósito de esto, Enric Satué (1992) resalta que las administraciones necesitaron plasmar una

imagen urgente, diseñada a partir de cero como instrumento básico de entidad.

Esta ha sido también la aportación de la «Volta» al mundo del cartelismo.

c) La actualidad: 1980...

Esta última etapa se inicia alrededor de la creación de la Direcció General de l'Esport (1980) y los trasposos de competencias en materia de deporte.

Hacia falta una nueva imagen gráfica que armonizara con la modernidad de la época. Aparecieron los renovadores del cartelismo. Los grafistas hacen carteles. El cartelismo gráfico ha reemplazado el cartelismo pictórico.

En una etapa de producción prolífica, tanto de difusión de obras de la propia Dirección General de Depor-

tes, como de actos que cuentan con su apoyo. Son ejemplos el «I Campeonato Iberoamericano de Atletismo», el «Mundialito de Fútbol», las convocatorias de las «Colonias deportivas», las «Carreras de esquí en edad escolar» o las diferentes ediciones de la «Bienal Internacional de Deportistas en el Arte».

Los carteles de la Copa del Mundo de Fútbol de 1982 celebrada en España

La colección de los carteles de la Copa del Mundo de Fútbol consta de 14 piezas correspondientes a las 14 ciudades sede de los partidos, obras de artistas internacionales, más el cartel anunciador del acontecimiento. Este último es obra de Joan Miró. A título ilustrativo citaremos los artistas españoles de renombre que dedicaron su obra a una ciudad sede. Eduardo Arroyo que ejecutó el cartel de Madrid,

Eduardo Chillida el de Bilbao y el propio Antoni Tàpies que hizo el dedicado a Barcelona. La colección fue editada por la «Société de production des affiches Maeght» de París e impresa en 1981 por Litografías artísticas de Barcelona.

Enric Satué (1991) señala que hay una serie de circunstancias que coinciden para que a finales del s. XX haya un renacimiento espectacular del cartel. Entre estas causas señala el crecimiento de la informática, las sofisticadas técnicas audiovisuales, las reproducciones fotomecánicas industriales y la capacidad perceptiva del ciudadano.

Los carteles actuales son considerados productos estéticos y se encuentran a mitad de camino entre lo que se considera comercial y lo que es artístico, además tienen la virtud siempre, según Enric Satué (1991), de manifestar el estilo y la personalidad de su autor.

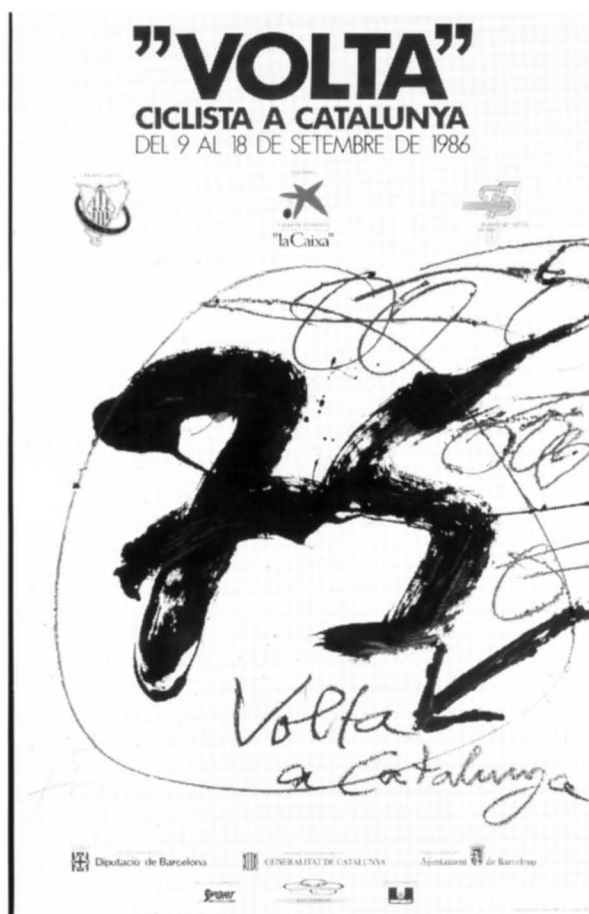


Foto 8. A. Tàpies. 75 Volta Ciclista a Catalunya.
1986. 63 x 40 cm



Foto 9. E. Satué. Jocs de la XXVa Olimpiada Barcelona '92
(cartella olímpic oficial) 70 x 50 cm

Buena muestra de ello es la obra de los grandes creadores universales que han trabajado en el campo del deporte y han cultivado el cartelismo.

Joan Miró y Antoni Tàpies

Joan Miró realizó el cartel del 75 aniversario del Futbol Club Barcelona (1974), el de la «Volta» Ciclista a Catalunya de 1980 y el del Centenario del Centre Excursionista de Catalunya (1976) (foto 7) y el cartel anunciador de la Copa del Mundo de Fútbol de 1982. Aunque los tres primeros carteles pertenecen a la etapa anterior, hemos preferido incluirlos en este último apartado en el cual se indican, de forma monográfica, los artistas contemporáneos.

Antoni Tàpies realizó el cartel de Barcelona, una de las sedes de la Copa del Mundo de Fútbol de 1982, el conmemorativo de la 75 edición de la «Volta» Ciclista a Catalunya en 1986 (foto 8) y uno de los carteles olímpicos oficiales de los Juegos de Barcelona.

Los carteles de los Juegos Olímpicos de Barcelona

Los Juegos Olímpicos de Barcelona también son una muestra de la aportación de los artistas plásticos célebres al acontecimiento, tanto los carteles olímpicos oficiales, como las mascotas y los carteles de los diseñadores estuvieron confiados a los artistas más significativos del país, que se adherieron a los Juegos con sus ori-

ginales. En esta ocasión, también se convocaron concursos para elegir el logotipo y la mascota; resultaron vencedores Josep Maria Trias y Xavier Mariscal, respectivamente.

El espíritu de los Juegos y su mensaje de paz fue expresado también por Arroyo con el rostro de un atleta, Clavé, con una imagen alfabética de su ciudad... Llimós con una evocación de los aros olímpicos, Pérez Villalba con la figura de un atleta y Saura con el dinamismo propio de un juego de participación (Giralt-Miracle, 1992a).

Cuando el COOB '92 hubo de escoger un estilo, un mensaje, una estética y los medios que hacía falta utilizar para realizar los carteles destinados a pro-

mocionar los diferentes deportes, escogió una opción muy contemporánea, basada en los procedimientos fotográficos más avanzados y los medios más modernos de tratamiento de la imagen por ordenador (Giralt-Miracle, 1992b).

Otra serie de carteles de los Juegos contó con el concurso de diversos diseñadores gráficos que utilizaron un repertorio gráfico variado para presentar y difundir los Juegos de Barcelona. El ganador fue Enric Satué con un cartel que representaba, según Daniel Giralt-Miracle (1992a), una alegoría: los brazos levantados, metáfora de la victoria y de las torres de la Sagrada Familia, monumento emblemático de Barcelona (foto 9).

Conclusión

Si se observa la colección de la Biblioteca de l'Esport desde una perspectiva histórica, se ve que, a pesar de las lagunas existentes, hay una aportación importante de los artistas al cartelismo deportivo.

Por ello, hacemos nuestra aquella afirmación de Enric Satué (1985) cuando se refiere al regusto nostálgico de las imágenes y dice que todo lo que forma parte de la historia, por muy marginal y anecdótico que parezca a primera vista, puede ayudar a despertar unos sentimientos favorables generales, más allá de los más objetivos y profundos, reservados a estudiosos y especialistas.

Una vez más se pone de manifiesto la tradición olímpica que hermana el arte con el deporte.

Bibliografía

- ALCOBERRO, A. (1985, mayo, 29). Cartells artístics. *Avui Supl.* p. B6
- AZNAR, S. (1991). Carteles y cartelistas. *Espacio, tiempo y forma, VII*, Espacio, tiempo y forma, 1991, pp. 409-423
- BARJAU, S. (1985). Fritz Lewy: un cartelista alemán a Catalunya 1933-1938. *Serra d'or*, 432, pp. 74-75
- BARJAU, S. (1996). El cartelismo a Catalunya. *Serra d'or*, 438, pp. 32-34
- Catalunya en 1000 cartells*, (1994). Barcelona: Postermil.
- CIRICI, A. (1981). Reflexió sobre el cartelismo. *Serra d'or*, 259, pp. 247-255
- DOMÈNECH, A. (1992). L'esport i el cartell 1932-1991. En *Art i esport a Catalunya*. Barcelona: Generalitat de Catalunya, (pp. 50-55).
- ¿Dónde están los cartelistas de antaño? (1949, julio, 9). *Destino*.
- GIRALT-MIRACLE, D. (1992a). Els cartells olímpics 1992. In *Art i esport a Catalunya*. Barcelona: Generalitat de Catalunya, (pp. 56-57).
- GIRALT-MIRACLE, D. (1992b, febrero, 12). El cartel como imagen viva del deporte. *El Periódico*. Supl. p. I.
- KERY, P. F. (1986). *Art deco graphics*. London: Thames and Hudson.
- MIRALLES, F. (1987). Sobre el cartelismo català. *Barcelona*, 3, pp. 59-65
- MOURON, H. (1985). *A. M. Cassandre: affiches, arts graphiques, théâtre*. Gèneve: Skira.
- PUIG, A. (1992). *Jordi Alomà 1942-1952: cinquanta anys de pintura*. Barcelona: Mayo.
- SATUÉ, E. (1985). *El llibre dels anuncis, I*. Barcelona: Alta Fulla.
- SATUÉ, E. (1992). El cartell entre l'art i la utilitat pública. En *Europa gràfica: 60 anys de cartells cap a la integració europea*. Barcelona: Ayuntamiento de Barcelona, (pp. 19-24).
- RENAU, J. (1976). *Función social del cartel*. Valencia: Fernando Torres, 1976.